



I

CORRESPONDENCIAS





*RHINO SEASON*

En la palpitación de lo visible,  
entre las vibraciones que preceden al orden del poema  
o ante lo que de lejos sordamente lo anuncia,  
corre Sahel como un caballo huido bajo el fragor del trueno,  
enceguecido por el dolor y la furia,  
indiferente al rayo del pasado como un soplo de arena en el  
desierto.

Así vive el poeta, herido, trasterrado, luego de ser proscrito  
por el advenimiento de industriales y jueces,  
aniquilado por una noche total, viendo pasar a dioses sucesivos  
bajo el palio abisal de las estrellas, él que llevó la antorcha,  
él que preserva el tacto de la primera lágrima  
y hace sonar su voz entre las bóvedas  
en que resuena el canto y allí espera,  
sencillamente espera.



## LOCK SALE DE LA ISLA

La noche borra ya nuestras paredes, pero en la baja tarde, cuando el viento se lava las manos en el mar, Jacob oficia su último bautismo sobre el altar de las apariciones.

No quiero regresar, y sé el camino. Áridas extensiones del espíritu labrado a martillazos, falsos amigos, rostros familiares, semienterrados bajo una arena lunar, sobre la que vosotros, náufragos del futuro, hallasteis nuestros pasos.

El agua se ha llevado las rodadas. No tengo madre ni hijo que me busquen. Oigo la voz del héroe y en mi choza rebulle el polvo de la adoración.

Seguir perdido quiero un poco más, mientras la vida pasa y, en la isla, un dios herido inventa mi destino.



## PARÁBOLA DEL HÉROE

Hubo fosforescencias en la calle. Pasaron ambulancias. Leyes inexorables me negaron bajo el paraguas de tu lucidez.

Hablabas dulcemente, como una niña narcotizada sobre mis brazos. En la tibieza impúber de la noche toqué el miedo en tus labios.

De improviso, la muerte se instaló sobre mis ojos y me besó la frente.

Me visitó a deshora, en el sofá, en la cama, en los altares de lo cotidiano sobre los que mentíamos y hacíamos el amor.

La muerte como un canto de cigarras se aposentó en mi oído. Cruzó el umbral de las invocaciones, vino hasta mí vestida como un sueño y abotonó mis párpados,

como cuando tapamos la boca de un gerente que, temeroso, intenta delatarnos.